IV Encuentro de Profesores de la Familia Franciscana

2 y 3 de febrero 2021

de 18:00 a 19:15

Clara de Asís

el alma femenina del franciscanismo

Encuentro online
Dos webinar

Plazas limitadas
Inscripción gratuita

ÍNDICE GENERAL

Presentación ponencia de María del Mar Graña	2
Ponencia de María del Mar Graña: “La novedad de Clara de Asís”	3
Presentación ponencia de María Contreras	13
Ponencia de María Contreras: “La espiritualidad de Clara de Asís”	14
Bibliografía	32
Florecilla franciscana	33

PRESENTACIÓN PONENCIA Mª MAR GRAÑA

“La novedad de Clara de Asís”

Queremos ahondar en Clara de Asís, el alma femenina del franciscanismo porque para entender el franciscanismo hay que conocer a Clara de Asís. Clara no es una mera discípula de Francisco. Clara y Francisco configuran el franciscanismo. María del Mar Graña nos va a hablar sobre “La novedad de Clara de Asís”, en relación con su época.

Hay que agradecer a María del Mar por brindarse a estar con nosotros y darnos a conocer algo de la gran figura de Clara de Asís. A pesar de los muchos compromisos que tiene.

Profesora Departamento de Sagrada Escritura e Historia de la Iglesia, de la Universidad Pontificia de Comillas, donde enseña Historia de la Iglesia Medieval. Autora de cuatro libros y de más de 80 artículos y colaboraciones en revistas científicas y obras colectivas. Actualmente coordina el grupo de investigación Historia de la Iglesia y Espiritualidad. Viene participando en varios proyectos de investigación de alcance internacional. Miembro de la Comisión para la Documentación Histórica de la Escuela Superior de Estudios Franciscanos. Dirige tesis doctorales y tesinas de investigación. Implicada también en la divulgación, de forma habitual imparte cursos y conferencias en espacios no académicos.

Es la vicepresidenta de la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos y lleva colaborando con los franciscanos de todas las ramas desde 1988 en cuestiones congresos, cursos, temas de investigación. Hizo su tesis doctoral sobre los espacios de vida religiosa femenina en el obispado de Córdoba entre 1260 y 1550 y eso me llevó a trabajar en los archivos de las monjas clarisas, con las que ha tenido y sigue teniendo una relación muy estrecha. Así es que María del Mar tiene todo para poder darnos una mirada honda de Clara de Asís.

Muchas gracias.

LA NOVEDAD DE CLARA DE ASÍS (1193-1253)

María del Mar GRAÑA CID
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Santa Clara de Asís es una de las figuras femeninas más importantes de la historia cristiana. Discípula de San Francisco y madre de un vasto movimiento de mujeres que acabaría dando origen a la Orden de Santa Clara. Se trata de una importantísima orden religiosa en el mundo católico y muy especialmente en España. Historia compleja y fascinante, con rico material de estudio.

Clara es una novedad en sí misma y también lo son sus acciones y las reacciones que suscitó. No se amoldó a las expectativas de su tiempo sobre el sexo femenino y se mostró siempre como una mujer muy audaz. Podríamos mencionar numerosos aspectos novedosos de su vida y obra. En este breve resumen nos limitamos a algunos de los más importantes.

1. GRANDES NOVEDADES Y PROBLEMAS DE ESTUDIO

El contexto de la vida religiosa durante la primera mitad del siglo XIII estaba marcado por la renovación, tanto del monacato femenino como de la vida espiritual en general y por el desarrollo de nuevas formas de vida como la de las beguinas. Gran intensidad religiosa y espiritual femenina que se ha conceptualizado como “movimiento religioso femenino". En este marco, Clara ocupa un lugar peculiar entre la vida laical no reglada y la institución religiosa.

Fue la primera mujer que escribió una regla religiosa canónicamente aprobada por la autoridad eclesiástica, hecho que en sí mismo podemos valorar como una gran novedad dado que había pocas mujeres que escribiesen y ninguna que legislase. Además, escribió en latín, la lengua eclesiástica por excelencia.

La Orden de Santa Clara, surgida tras su muerte, es la única orden religiosa cuyo nombre oficial es el de una mujer.

Clara formuló una espiritualidad mística de carácter apostólico que ponía de manifiesto la dignidad del sexo femenino y mostró su autoconciencia de dicha dignidad hasta el punto de llegar a enfrentarse a la jerarquía eclesiástica (papado) y salir indemne.

Aunque sabemos todo esto, tanto ella como su proyecto siguen suscitando numerosos problemas de estudio. Algunos de ellos son: su originalidad, autoridad e identidad. Al adentrarnos en el estudio de estas problemáticas percibimos otras dimensiones novedosas

1.1. *Problema de originalidad y autoría*

Clara fue discípula de Francisco y ha estado habitualmente semi-oculta, a la sombra de él y en buena medida supeditada a su figura, como ocurre en tantas parejas espirituales. Todo el mérito creador de la familia franciscana ha recaído sobre Francisco. Incluso se le ha llegado a negar a ella la autoría de su regla y el hecho de que se considerase fundadora. Es cierto que Clara siempre invocaba a Francisco y a la obediencia que le prometió y que ella misma se presentaba como “plantita de San Francisco”. En su Testamento, de hecho, enfatiza el papel del santo.

Sin embargo, al mismo tiempo, tanto en su Testamento como en otros documentos y testimonios a lo largo de su vida, Clara se presenta como “madre y servidora” de las “carísimas hermanas presentes y futuras”, no solo de San Damián.

Además, actúa con la autoridad que tal estatuto le brinda dictando las señas de identidad de su forma de vida y la manera como sus hijas y hermanas han de guardarla. El hecho inaudito de escribir una regla es en sí mismo revelador, como también otras acciones de promoción de su espiritualidad que ella misma llevó a cabo.

Cabría distinguir entre:

1) El impulso inicial, muy marcado por la influencia de Francisco y sus directrices.
2) El desarrollo de su forma de vida, de la que indudablemente fue autora y a la que dio un carácter propio. Esto no se discute: últimamente se va admitiendo de forma cada vez más generalizada su estatuto de autoría, pero todavía están sin resolver algunos importantes problemas de fondo:
    a. La cuestión vida activa/vida contemplativa
        i. ¿Quiso ser Clara la manifestación en femenino del proyecto de Francisco?, ¿una mujer mendicante? (¿fraternidad = igualdad?)
        ii. ¿Quiso identificarse con el monacato femenino? ¿Quiso la clausura monástica?
    b. ¿La relación entre Clara, Francisco y los franciscanos fue de naturaleza recíproca?, ¿cómo valorarla?

1.2. *Problema de autoridad*

Una cuestión que vienen subrayando los estudios recientes es que Clara fue una mujer de gran autoridad, tanto durante su vida como después de su muerte. Francisco la llamaba "la cristiana" y, en un momento de su vida, le pidió consejo sobre si debía dedicarse a la acción o a la contemplación. Papas, amigos y devotos iban a visitarla y se plegaron a su deseo de pobreza radical. Gregorio IX, cuando todavía era el cardenal Hugolino de Ostia, la llamaba "mater salutis", madre de su salvación, en las cartas que le escribía. Aquí tenemos algunos fragmentos:

> "A la queridísima hermana en Cristo y madre de su salvación, la señora Clara, servidora de Cristo, Hugolino, obispo de Ostia, indigno y pecador, se encomienda todo cuanto él es y puede ser […] Te encomiendo, pues, mi alma y mi espíritu, como Jesús encomendó el suyo al Padre en la cruz, para que en el día del juicio respondas por mí, si no has estado solícita y preocupada de mi salvación. Tengo por seguro que conseguirás del sumo Juez todo lo que le pidas con la insistencia de tan gran devoción y abundancia de lágrimas"[1].

Los sectores franciscanos más comprometidos con el ideal de Francisco estaban muy próximos a ella. Incluso, Clara se convirtió en la memoria del proyecto del santo y del carisma inicial del franciscanismo (Bartoli). Actuó como testigo y testimonio de Francisco. Por una parte, contribuyó con su recuerdo a la construcción de la imagen hagiográfica del santo en la redacción de la *Vida II* de Tomás de Celano. Por otra, su reivindicación de la pobreza radical y de la fraternidad mantuvieron vivo el carisma cuando la Orden de Hermanos Menores empezaba a seguir otros caminos. Quizá por ello, un sector de los franciscanos quiso negarse a celebrar su culto cuando fue canonizada.

[1] Cardenal Hugolino (futuro Gregorio IX), *Carta a Santa Clara*, hacia 1220. En Ignacio Omaechevarría, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, Madrid: BAC, 1993.

1.3. *Problema de identidad de la Orden de Santa Clara*

Esta institución tiene una historia muy compleja, sobre todo antes de 1263. Basta con mencionar dos cosas: la diversidad y el número de denominaciones de las religiosas vinculadas al franciscanismo en aquellos años y, a su vez, la diversidad y número de textos normativos que recibieron.

Respecto a lo primero, los documentos de la época mencionan a las "hermanas pobres", "damas pobres", "hermanas pobres encerradas", "damianitas", "minoretas" y "clarisas".

Respecto a lo segundo, es un dato enormemente significativo que en cincuenta años, entre 1212 y 1263, se redactasen seis normas de vida para estas mujeres, máxime si se tiene en cuenta que en el IV Concilio de Letrán (1215) se había prohibido redactar nuevas reglas religiosas. Son datos reveladores de la potencia y originalidad de un fenómeno religioso femenino que se vio necesario codificar aunque al hacerlo se incumpliesen las disposiciones oficiales de la Iglesia y al que, al mismo tiempo, dichas codificaciones no sabían hacer justicia.

Estas serían las razones que movieron a Clara a escribir su propia regla. En este punto se percibe otro doloroso conflicto de autoría. Pese a que su regla fue aprobada mediante bula pontificia, tan solo diez años después de su muerte el papa Urbano IV redactaría la regla definitiva desvirtuando gravemente los principios del carisma femenino.

Es importante realizar una breve valoración cronológica de estas cuestiones:

2. EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA DEL PROYECTO RELIGIOSO DE CLARA

Se distinguen con bastante nitidez tres grandes etapas:

2.1. *Primera etapa (1212-1218)*

Se inicia con la consagración de Clara en manos de Francisco. Para ello, se escapó de noche de casa de su padre. Aunque su familia intentó devolverla al hogar, ella se negó a volver aduciendo su carácter de consagrada y mostrando su cabeza rapada.

A los pocos días se le unieron compañeras y se constituyó una comunidad en torno suyo en la ermita de San Damián, lugar reconstruido por Francisco tiempo atrás.

Francisco les dio una forma de vida de palabra y por escrito. El texto se ha perdido, pero conocemos su contenido porque Clara lo recogió en su Regla y en su Testamento:

> "Escribió para nosotras una forma de vida, sobre todo para que perseverásemos siempre en la santa pobreza. Y no se contentó con exhortaciones durante su vida con muchas palabras y ejemplos al amor de la santísima pobreza y a su observancia, sino que nos entregó varios escritos para que, después de su muerte, de ninguna manera nos apartáramos de ella, como tampoco el Hijo de Dios, mientras vivió en este mundo, jamás quiso apartarse de la misma santa pobreza" (Testamento)

Estas mujeres figuran mencionadas como "sorores minores". Resulta evidente que no eran monjas. Pero es complicado valorar su forma de vida. Más bien, parecen perfilarse dos grupos femeninos en los inicios del franciscanismo:

Por un lado, la comunidad surgida en torno a Clara en San Damián. Estas mujeres seguirían la *Forma de vida* que Francisco ideó para ellas y que probablemente formaba parte de las llamadas *Observancias de San Damián*, un conjunto de disposiciones en las que a las de Francisco se habrían añadido otras disposiciones nacidas de la experiencia del grupo. Sin duda, eran sus núcleos medulares la pobreza

radical, oración intensa y el trabajo manual. Pero hay dudas sobre si se observaba o no la clausura pese a que tuviesen "frailes limosneros" en 1213.

Por otro, mujeres religiosas que vivían asociadas a los franciscanos en la predicación del Evangelio y que son mencionadas por Jacobo de Vitry en su descripción de las manifestaciones franciscanas que él mismo conoció en Perugia por aquellos años.

Ciertamente, en el caso de Clara y sus compañeras, si bien la relación con Francisco fue muy estrecha, pronto se pusieron límites a la plena fraternidad. Fue el propio Francisco quien pensó que aquel vínculo no debía ser general.

Tras celebrarse el IV Concilio de Letrán (1215), la comunidad de Clara se vio forzada a admitir ciertos rasgos monásticos. Clara tuvo que asumir el título de abadesa, muy a su pesar. Probablemente para contrarrestar estas imposiciones, consiguió que el papa Inocencio III le otorgase el *Privilegium paupertatis* (Privilegio de la pobreza) en 1216. En adelante, Clara insistirá a los papas siguientes para que se lo confirmen. No conocemos el texto original, solo la confirmación que efectuó Gregorio IX en 1228:

> "Es cosa ya patente que, anhelando vivir consagradas para sólo el Señor, abdicasteis de todo deseo de bienes temporales; por esta razón, habiéndolo vendido todo y distribuido a los pobres, os arrestáis a no tener posesión alguna en absoluto, siguiendo en todo las huellas de Aquel que por nosotros se hizo pobre, camino, verdad y vida. De esta resolución no os arredráis ni ante la penuria, y es que el Esposo celestial ha reclinado vuestra cabeza en su brazo izquierdo para esforzar vuestro cuerpo desfallecido, que, con reglada caridad, habéis sometido a la ley del espíritu. En fin, en cuanto al sustento y lo mismo en cuanto al vestido, aquel que da de comer a las aves del cielo y viste los lirios del campo no os ha de faltar, hasta el día que, en la eternidad, él mismo se os dé pasando de una a otra, esto es, cuando para mayor fruición os ceñirá estrechándoos con su brazo derecho en la visión plena de él.
> En consecuencia, y tal como lo habéis solicitado, corroboramos con nuestra protección apostólica vuestra decisión de altísima pobreza, y con la autoridad de las presentes condescendemos a que ninguno pueda constreñiros a admitir posesiones.
> A nadie, pues, sea lícito de ninguna manera quebrantar esta escritura de nuestro otorgamiento, o contradecirla con osadía temeraria. Y si alguien se aventurase a intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios todopoderoso y de sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo"

Se trata de un documento único en toda la Edad Media. No había precedentes ni tampoco otras manifestaciones similares con posterioridad. Aquí tenemos otra de las grandes novedades de Clara. El hecho de lograr obtenerlo habla de su fuerza personal y de su autoridad. Pero también de la fuerza y de la identidad propias de su proyecto religioso. Este documento es un signo de la especificidad del grupo, especificidad que se mantenía pese a todo.

De hecho, se trataba de una nueva forma de comunidad monástica femenina. Estas mujeres se mantenían de limosnas y de los productos de su trabajo manual, al igual que los frailes.

Muy probablemente, los afanes de control por parte del papado obedecían, en una medida importante al hecho de que, como ha subrayado Brenda Bolton, la mera idea de una orden separada para mujeres habría horrorizado en medios eclesiásticos y a que "Clara representaba una revolución potencial en el seno de la Iglesia".

Que la santa se sentía responsable de algo novedoso se deja notar en el hecho de que comenzase a intervenir activamente fuera de Asís en la promoción de nuevas comunidades femeninas inspiradas en el modelo de San Damián. A partir de 1217 comenzaron a surgir por distintos puntos de Italia. Dicha promoción se apoyó en una red de relaciones creada de forma espontánea. Compañeras de Clara (¿quizá ella misma

también?), salían a "informar" de su carisma a otras mujeres. Además, pronto Clara comenzó a desarrollar el contacto epistolar con mujeres de distintos ámbitos europeos. Estas acciones denotarían que Clara compartió el empuje apostólico de Francisco en la confianza de una regeneración evangélica de la humanidad (Gennaro). Surgió así un movimiento "confuso" por su carácter espontáneo, desarticulado y a-institucional. La Iglesia pretendió darle forma. Situación compleja y diversa, también entre los propios franciscanos, todavía no definidos como orden.

2.2. *Segunda etapa (1218-1243)*

El papa Honorio III autorizó a Hugolino de Ostia para que organizase el movimiento religioso femenino vinculado a la espiritualidad franciscana. Fue así como el cardenal redactó las llamadas "Constituciones de Hugolino" en 1218.

Las religiosas eran denominadas "damas pobres". Se les imponía un ayuno más estricto y el uso del escapulario (signo monástico). Se les imponía la clausura más estricta jamás conocida. Además, el cuidado espiritual de las religiosas correría a cargo de un monje cisterciense, sin que se hiciese ninguna referencia a la relación espiritual con los franciscanos. Las comunidades que se sometieron a estas constituciones pronto acabaron aceptando propiedades.

San Damián no seguiría esta normativa hasta algunos años después. Y, cuando la abrazó, se mantuvo en un estatus de no plena integración precisamente por seguir observando el *Privilegium paupertatis*:

Cuando en 1228 el cardenal Hugolino, convertido ya en papa Gregorio IX, visitó Asís con motivo de la canonización de Francisco, se entrevistó con Clara y la presionó para que renunciase a la pobreza. Clara se negó en medio de una fuerte tensión entre ambos. Tal como relata la *Legenda Sanctae Clarae virginis*:

> "El señor papa Gregorio, de feliz recuerdo, hombre tan digno de veneración por sus méritos personales como dignísimo por la Sede Apostólica que ocupaba, amaba muy particularmente, con paternal afecto, a nuestra santa. Mas, al intentar convencerla a que se aviniese a tener algunas posesiones que él mismo le ofrecía con liberalidad en previsión de eventuales circunstancias y de los peligros de los tiempos, Clara se le resistió con ánimo esforzado y de ningún modo accedió. Y cuando el Pontífice le responde: 'Si temes por el voto, Nos te desligamos del voto', le dice ella: 'Santísimo Padre, a ningún precio deseo ser dispensada del seguimiento indeclinable de Cristo'".

Además de atreverse a contradecir al papa, Clara consiguió que le confirmase el *Privilegium paupertatis.* Con todo, se trataba en principio de un privilegio peculiar de la comunidad de San Damián que no podían seguir en principio las demás a no ser que el papa lo otorgase de forma expresa. Es más, la propia comunidad de San Damián estuvo siempre en peligro de perderlo, porque Gregorio siguió insistiendo para que las hermanas abandonasen la pobreza. Se entiende la encarnizada lucha que Clara emprendió con el papado para impedir que se les arrebatase su opción de pobreza y para lograr ver reconocida su inserción en la fraternidad franciscana, otro aspecto problemático en estos años. Poco después se asistió a lo que parece perfilarse como una especie de "acción competitiva" entre Clara y Gregorio IX por lograr adherir comunidades femeninas a sus respectivos modelos religiosos.

El papa, de hecho, comenzó a intentar organizar una nueva orden religiosa femenina con los monasterios a los que había incluido bajo protección pontificia y que seguían sus Constituciones. Comenzaron a denominarse "pauperes dominiae inclusae" y

pretendió ligarlas a San Damián, lo cual habría significado la inclusión de esta comunidad en la orden. Pero algunas de estas comunidades no tenían nada que ver con el franciscanismo y fueron promovidas de forma independiente por el papa.

Finalmente, en los años 30 ya estaba creada la Ordo Sancti Damiani, Orden de San Damián. En 1239, el papa vio la necesidad de realizar una segunda redacción de la forma de vida en la que expresamente se les permitía tener bienes. Durante esta década, el franciscanismo femenino se fue convirtiendo en una institución monástica al estilo tradicional. Fueron también años de importante expansión al otro lado de los Alpes. Fueron también los años en que Clara se carteó con Inés de Bohemia. En ellas, insta a una libertad radical en la búsqueda de una vida siempre más conforme con el Evangelio, incluso aunque ello suponga no someterse a las directrices de las autoridades:

> "Como sé que estás cargada de virtudes, no quiero cargarte de palabras superfluas, no seré prolija en mi expresión; aunque a ti no te parecerá superfluo nada que pueda proporcionarte algún consuelo. Pues solo una cosa es necesaria, y esto único es lo que protesto y aconsejo por amor de Aquel a quien te ofrendaste como hostia santa y agradable: que, recordando como otra Raquel tu propósito, y mirando siempre tu punto de partida, retengas lo que tienes, hagas lo que haces y jamás cejes. Con andar apresurado, con paso ligero, sin que tropiecen tus pies ni aun se te pegue el polvo del camino, recorre la senda de la felicidad segura, gozosa y expedita; y con cautela: de nadie te fíes ni asientas a ninguno que quiera apartarte de este propósito o que te ponga obstáculos para el cumplimiento de tus votos al Altísimo con la perfección a la que el Espíritu del Señor te ha llamado […] Y si alguien te dijere o sugiriere algo que estorbe tu perfección o que parezca contrario a tu vocación divina, aunque estés en el deber de respetarlo, no sigas su consejo, sino abraza como virgen pobre a Cristo pobre. Míralo hecho despreciable por ti y síguelo, hecha tú despreciable por Él en este mundo…"[2].

Inés también luchó para que Gregorio IX le concediese, a ella y al monasterio que había fundado en Praga, el *Privilegium paupertatis*. Algo que finalmente consiguió en 1238. Las mujeres que se aferraron a este documento entendieron que era la clave de la originalidad del movimiento.

2.3. *Tercera etapa (1247-1264)*

El movimiento religioso femenino vinculado al franciscanismo y a San Damián ofrecía una gran diversidad de fisonomías en los años 40 del siglo XIII. Por su parte, Clara seguía mostrando su descontento, tanto por la cuestión de la pobreza como por la que entendía necesaria relación espiritual con los franciscanos. Era grande la incongruencia entre la profesión de la regla benedictina, las reglas hugolinianas y la inspiración franciscana. El papa Inocencio IV quiso ofrecer una solución y redactó una regla en 1247.

Esta Regla de Inocencio IV intentaba garantizar el vínculo con los franciscanos situando a las religiosas bajo su dependencia. Además, imponía la clausura rigurosa y únicamente establecía la pobreza en el vestido. Clara reaccionó agriamente y se mantuvo en lucha por garantizar su carisma.

Precisamente, este debió ser el detonante de que decidiese escribir su propia regla, la denominada Regla de Santa Clara o Regla I, entre 1252 y 1253. Fue aprobada poco antes del fallecimiento de la santa, que recibió la bula en su lecho de muerte. El texto, fruto de cuarenta años de experiencia en comunidad, se fundamenta en la pobreza

[2] Santa Clara, Carta II a Inés de Praga (1235-1236).

radical, corazón del carisma. Otro foco principal es la fraternidad, la necesaria preservación de la relación con los hermanos.

En comparación con otras reglas monásticas femeninas de aquel tiempo, la de Clara ofrece importantes aspectos novedosos:

Las religiosas no eran denominadas monjas, sino "hermanas pobres", y se integraban en una sororidad evangélica equiparable a la fraternidad franciscana. Se subrayaba el amor y el servicio entre mujeres. Relaciones de confianza y ternura en el claustro. Apertura sensible y empática. También el papel de la abadesa como madre amorosa y sierva de sus hijas y hermanas. Se ponía especial énfasis en el servicio a las enfermas:

> "[La abadesa] esfuércese también en presidir a las otras más por las virtudes y las santas costumbres que por el oficio, para que las hermanas, estimuladas por su ejemplo, la obedezcan más por amor que por temor. No tenga amistades particulares, no sea que, al preferir a una parte de las hermanas, cause escándalo en todas. Consuele a las afligidas. Sea también el último refugio de las atribuladas, no sea que, si faltaran en ella los remedios saludables, prevalezca en las débiles la enfermedad de la desesperación. Guarde la vida común en todo, pero especialmente en la iglesia, el dormitorio, el refectorio, la enfermería y en los vestidos…"[3].

> "La abadesa amoneste y visite a las hermanas y corríjalas humilde y caritativamente, no mandándoles nada que sea contrario a su alma y a la forma de nuestra profesión […] Tenga tanta familiaridad para con ellas, que estas puedan hablar y obrar con ella como las señoras con su sierva; pues así debe ser, que la abadesa sea sierva de todas las hermanas"[4].

> "[…] que se aplique con esmero a presidir a las otras más por las virtudes y las santas costumbres que por el oficio, de tal manera que sus hermanas, estimuladas por su ejemplo, la obedezcan no tanto por el oficio, cuanto más bien por amor. Sea también próvida y discreta para con sus hermanas, como una buena madre con sus hijas, y, de manera especial, que se aplique con esmero a proveerlas de las limosnas que el Señor les dará, según la necesidad de cada una. Sea también tan benigna y afable que puedan manifestarle tranquilamente sus necesidades y recurrir a ella confiadamente a cualquier hora, como les parezca conveniente…"[5].

Clara ejemplificó a la perfección este nuevo concepto de autoridad abacial. Las religiosas testificaron en el proceso de canonización que siempre estuvo dedicada a su bienestar siendo "humilde, benigna y cariñosa" en su trato con ellas. Como una madre amorosa, se preocupaba por la salud física y psicológica de todas, las tapaba por la noche mientras dormían, a las más débiles les suavizaba el rigor ascético; realizaba otros diversos gestos de servicio como lavarles los pies o manifestar gran compasión por las enfermas, a las que atendía personalmente. De hecho, en la Regla, Clara establecía que todas las hermanas sirviesen a las enfermas "como querrán que se les sirva cuando caigan enfermas". Era además muy compasiva con las afligidas: las llamaba en secreto para consolarlas con maternales cariños y lloraba con ellas e incluso se postraba a sus pies para aliviar su pena. Según los testimonios, hasta sus últimos momentos estuvo "confortando", "reanimando amorosamente" y aplicando "el antídoto de un consuelo ininterrumpido". Fue, además, sanadora de cuerpos y almas y son

[3] Santa Clara, *Regla*, cap. IV
[4] Santa Clara, *Regla*, cap. X.
[5] Santa Clara, *Testamento*.

famosos sus milagros de curación, también con gentes de fuera, que con frecuencia se identifican con el término "afligidos".

Es famoso el episodio en que Francisco le envió a un fraile llamado fray Esteban que había enfermado de locura y padecía accesos de furia. Clara hizo sobre él la señal de la cruz y logró tranquilizarlo de forma instantánea. Quedó adormecido en el lugar donde ella solía hacer oración y, cuando se despertó, comió algo y se marchó curado. La mediación de Clara reintegraba el equilibrio psico-afectivo y la fluidez en la relación de la persona con lo real, con la vida.

Las religiosas de inspiración franciscana todavía recibirían dos reglas más tras la muerte de Clara el 11 de agosto de 1253 y pese a haber sido canonizada en 1255. Ello no fue óbice para que no se respetase la regla que ella había escrito.

La primera fue la regla de Alejandro IV para el monasterio de Santa Clara de Longchamp (1259), muy cerca de París. En este texto se mantenía el vínculo con los franciscanos en un contexto de agria polémica, pues los frailes se negaban a asistir espiritualmente a las religiosas. Se mencionaba la pobreza, pero no en una dimensión material, sino espiritualizada, y se establecía la propiedad además de la clausura.

Por último, la regla de Urbano IV (1263) fue el texto definitivo con el que se pretendió acabar con la enorme diversidad del movimiento franciscano femenino y unificarlo bajo una nueva Orden de Santa Clara. En realidad, bien puede afirmarse que este papa fue el fundador de esta institución aunque en el prólogo de la regla indicase que le daba este nombre porque la fundadora había sido la santa. La clausura radical constituye el núcleo del carisma, del cual, además, no forma parte la pobreza, que ni siquiera se menciona. Estas monjas tendrían propiedades y se someterían al mismo cardenal protector de los franciscanos, el cual seleccionaría a los visitadores y capellanes de las monjas, no necesariamente franciscanos.

Únicamente San Damián y unos pocos monasterios vinculados a él mantuvieron la regla de Clara. Pero fue por pocos años, porque la regla urbanista fue impuesta por las instancias eclesiásticas y acabó difundiéndose por doquier.

De este modo, pese a la denominación "Orden de Santa Clara", el papado desvirtuaba de forma grave el proyecto original de la santa en dos de sus puntos fundamentales: la pobreza radical y la fraternidad con los franciscanos. Esto ha provocado un importante problema de identidad entre las clarisas que todavía está sin resolver. Con todo, muchas comunidades han recuperado la Regla I, el texto de la santa, a partir del Concilio Vaticano II.

3. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE CLARA

La espiritualidad de Clara es profundamente mística y pone de manifiesto la conexión entre la experiencia mística y el Jesús histórico. Son fundamentales la encarnación, pobreza, acciones terrenas, pasión y muerte. La vida de Jesús suscita una transformación interior que se presenta en clave de enamoramiento. Ese amor apasionado es el camino hacia el encuentro divino y tiene como puntos de partida la oración contemplativa, la imitación de Jesús y la penitencia. También es clave el deseo ardiente despertado por el Crucificado. Como escribe Clara a Inés de Praga:

> "Realmente vos hubierais podido disfrutar más que nadie de las pompas y de los honores y de las grandezas del siglo, con la gloria suprema de desposaros legítimamente con el ínclito emperador […] Y lo habéis desdeñado todo y, con entereza de alma y enamorado corazón, habéis preferido la santísima pobreza y la escasez corporal uniéndoos con el Esposo del más

noble linaje, el Señor Jesucristo […] Ya que vos habéis comenzado con tan ardiente anhelo del Pobre Crucificado, confirmaos en su santo servicio…”[6].

El seguimiento e imitación de Jesús se cifra en la pobreza evangélica, camino privilegiado de la unión con Dios que Clara define como “servicio” y que a su vez implica un itinerario de crecimiento en virtudes:

“¡Oh piadosa pobreza, a la que se dignó abrazar con predilección el Señor Jesucristo […] El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza, sino que, inclinándola [en la cruz] entregó su espíritu […] He creído un deber suplicar a vuestra excelencia y santidad, en cuanto puedo, humildemente, en las entrañas de Cristo, que os confirméis en su santo servicio, creciendo de bien a mejor, de virtud en virtud. Él, a quien servís con todo el ardor de vuestra alma, se digne otorgaros los premios deseados”[7].

“Siempre estuve preocupada por observar y hacer observar por las otras la santa pobreza que hemos prometido al Señor […] Por mayor precaución, siempre me preocupó reforzar esta nuestra profesión por privilegios del señor papa”.

El anhelo era la experiencia de unión, que “Aquel a quien servís con todo el deseo de vuestra alma se digne daros con profusión los premios deseados”. Ello tenía que ver con la vocación divina de la humanidad: “En el Hijo de Dios, la humanidad adquiere una vocación divina” como consecuencia de la encarnación, algo que Clara vivió con total convicción.

Vivir con Dios y vivir a Dios implica tener un profundo amor por la humanidad. La caridad es el fruto normal de quien sigue los pasos del Jesús pobre. Es la “caridad inefable” de Cristo, que actúa en sinergia con la persona:

“Amándoos con el amor de Cristo las unas a las otras, el amor que sentís en el interior sacadlo fuera por medio de actos para que, provocadas por estos ejemplos, las hermanas crezcan siempre en el amor de Dios y en la caridad mutua” [8].

Además, Clara invita a orar “mirando”, “considerando” y “contemplando” al Cristo kenótico en el pesebre y la cruz. Para amarlo, imitarlo y culminar la unión:

“Dichosa realmente tú, pues se te concede participar de este connubio y adherirte con todas las fuerzas del corazón a Aquel cuya hermosura admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales […] Tú, ¡oh reina, esposa de Jesucristo!, mira diariamente este espejo […] Mira […] la pobreza, pues es colocado en un pesebre y envuelto en pañales […] El Rey de los ángeles, el Señor de cielo y tierra, es reclinado en un pesebre. Y en el centro del espejo considera la humildad: al menos, la bienaventurada pobreza, los múltiples trabajos y penalidades que soportó por la redención del género humano. Y en lo más alto del mismo espejo contempla la inefable caridad: con ella escogió padecer en el leño de la cruz y morir en él con la muerte más infamante […] Contempla, además, sus inexpresables delicias, sus riquezas y honores perpetuos…”[9].

La simbología del espejo expresa la transformación que se opera en quien contempla la belleza de Cristo y emprende el seguimiento, que se presenta como

[6] Carta I a Inés de Praga.
[7] Carta I a Inés de Praga.
[8] Testamento.
[9] Carta IV a Inés de Praga.

embellecimiento con alegría y gozo. Hay que mirarse en el espejo todos los días, sin cesar. El seguimiento exige fidelidad. También la compasión conduce a la configuración con el Crucificado. Ello conduce a la unión con Dios: nos convertimos en su morada, engendramos en nosotros a Cristo y somos transformados en imagen de la divinidad:

> "La gloriosa Virgen de las vírgenes lo llevó materialmente; tú, siguiendo sus huellas, principalmente las de la humildad y la pobreza, puedes llevarlo espiritualmente siempre… en tu cuerpo casto y virginal; de este modo contienes en ti a quien te contiene a ti y a todos los seres…"[10].

La contemplación transformante conduce a ser imagen de la divinidad:

> "Fija tu mente en el espejo de la eternidad, fija tu alma en el esplendor de la gloria, fija tu corazón en la figura de la divina sustancia, y transfórmate toda entera, por la contemplación, en imagen de su divinidad… Así experimentarás también tú lo que experimentan los amigos al saborear la dulzura escondida que el mismo Dios ha reservado, desde el principio, para sus amadores"[11].

Certeza de Clara respecto a la divinización de la mujer en Jesucristo. Pero también por lo que atañe a su capacidad de ser imagen de Cristo. Clara utiliza expresamente la idea de "ser icono" y, además, el símbolo del espejo no solo expresa la necesidad de mirarse cada día en el modelo de Cristo. Además, culminada la unión, la persona se convierte en el espejo de Cristo para los demás. Esta idea tiene un profundo sentido apostólico, pues las religiosas se transmiten así a Cristo entre ellas y a los demás. Pero, igualmente, tiene un sentido transgresor frente a la misoginia teológica, que en aquellos tiempos consideraba que el sexo femenino no podía representar o significar a Dios. Bien puede decirse que Clara de Asís es una defensora de la dignidad femenina y que ella misma, con sus opciones y comportamientos, puso de manifiesto hasta qué punto estaba convencida de ello.

4. ALGUNAS IDEAS DE INTERÉS PEDAGÓGICO

Entre otras muchas cosas, podemos decir que Clara:

- Ofrece un modelo de comportamiento que desmonta ideas culturalmente preestablecidas sobre la feminidad, pero también sobre las mismas estructuras de poder de la sociedad de su tiempo.
- Señala vías de divinización abiertas al ser humano en su vida terrena, concretamente a las mujeres. Posibilidad y valor de la transformación personal.
- Lo mismo respecto a la transformación del mundo. Incidencia activa sobre la realidad.
- Valor del compromiso personal y de la entrega espiritual aun cuando eso pudiese comportar conflicto con los poderes establecidos y las instituciones.
- Gran coherencia y solidez personales en las opciones tomadas tras un proceso de discernimiento.

[10] Carta III a Inés de Bohemia.
[11] Carta III a Inés de Bohemia.

PRESENTACIÓN PONENCIA DE MARÍA CONTRERAS

"La espiritualidad de Clara de Asís"

María Contreras nació en Madridejos (Toledo) y a los 18 años ingresó en el Monasterio de Clarisas de esa localidad. Ser Clarisa es lo más importante para entender quién es María, porque siendo clarisa ha aprendido todo lo que sabe sobre Clara y Francisco de Asís, y también ha podido aprenderlo con la vivencia personal.

Después de 20 años se traslada al Monasterio de Ávila para realizar servicios de la Federación Castellana de Monasterios de Clarisas, que es donde reside ahora.

Se siente muy afortunada porque ha recibido una muy buena formación:

- Ha estudiado Teología en la Universidad de Comillas que le dio también la oportunidad de compartir con religiosos y laicos.
- Es Secretaria de la Federación Castellana de Clarisas, que también le ha posibilitado conocer muchos monasterios y mucha de la realidad de las clarisas hoy. En la Federación también ha pertenecido a la Comisión de Formación por lo que ha podido acompañar a muchas clarisas y comunidades.

También es abadesa del Monasterio de Ávila y algo que valora mucho es que hace de todo en la comunidad, ha pasado por todos los oficios: enfermera, torno, etc. Y entre las tareas que más le han enriquecido e impresionado está la de acompañar a varias hermanas en sus últimos años y momentos de vida.

También ha colaborado con la Escuela Superior de Estudios Franciscanos en Congresos y Cursos de profesores, etc.

Pero lo más importante sigue siendo que ES HERMANA Y CLARISA.

Muchas gracias.

CLARA DE ASÍS, EL ALMA FEMENINA DEL FRANCISCANISMO

LA ESPIRITUALIDAD DE CLARA DE ASÍS

1. INTRODUCCIÓN 1

2. CLARA DE ASÍS. APUNTES BIOGRÁFICOS 2

3. CLARA DE ASÍS, MUJER FRANCISCANA 5

3.1. La mediación de Francisco 5

3.2. Francisco escribe la Forma de Vida 6

3.3. Clara asume el gobierno de las hermanas 9

3.4. Clara lidera la defensa de su vocación franciscana 9

4. APORTACIÓN DE CLARA A LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA 11

4.1. Clara determinó la vocación evangélica de Francisco y sus hermanos a la misión 12

4.2. Clara ayudó a Francisco a recobrar la paz y le confirmó en su vocación 13

4.3. Clara, testigo fiel de la vida evangélica franciscana 13

5. APRENDIENDO DE CLARA 14

6. CONCLUSIÓN 15

FUENTES Y ABREVIATURAS USADAS 17

BIBLIOGRAFÍA 19

ANEXO: Florecilla franciscana 21

CLARA DE ASÍS, EL ALMA FEMENINA DEL FRANCISCANISMO

LA ESPIRITUALIDAD DE CLARA DE ASÍS

Presentar la espiritualidad de Clara de Asís en un breve encuentro como el que nos ocupa es todo un reto. ¿Cómo expresar la esencia de Clara, su transformación personal, su camino de conversión y crecimiento, su vivencia, su legado, en pocas y sencillas palabras? ¿Y qué tiene que ver ella con vosotros, profesores de colegios franciscanos?

Quisiera que a través de mis palabras pudierais abrir el corazón para escuchar a Clara. Que a través de los jalones de su vida que vamos a ir recordando sea ella la que hable y nos muestre su alma franciscana para que podamos acoger el mensaje que nos brinda, tanto a quienes seguimos su misma forma de vida como a vosotros a quienes la apropiación de los valores y principios franciscanos os puede ayudar en vuestra tarea pedagógica y, ojala también y principalmente, a nivel personal se os ofrezca como una rica y atractiva propuesta de vida.

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de la espiritualidad de Clara de Asís es hablar de espiritualidad franciscana. Francisco de Asís, como iniciador de una familia y una forma de espiritualidad cristiana, imprimió su sello personal e inconfundible en la nueva forma de vida. Clara le añade matices que le otorgan buena parte de su originalidad y que justifican merecidamente el apelativo de «el alma femenina del franciscanismo», siempre que esta atribución no se entienda como la reducción de su espiritualidad a una «versión femenina» del ideal franciscano que signifique y acentúe una relación filial de dependencia. Durante muchos años se ha concebido a Clara como «hermana luna», de clara luz menor, que se alimenta de la luz irradiada por Francisco, «el hermano sol», o como una mujer que vive simplemente una relación de enamoramiento o amistad idílica con él. Nada más lejos de la realidad. Juntos, en comunión fraterna, Francisco y Clara trazan y recorren un camino nuevo en el que cada uno aporta al otro lo mejor de sí mismo.

A este respecto os recomiendo que leáis la conferencia que el hermano Niklaus Kuster, franciscano capuchino, impartió en el Congreso sobre Santa Clara celebrado en El Pardo con motivo del VIII centenario de la consagración de santa Clara, y que lleva por título *«Francisco y Clara de Asís ¿enamorados, amantes, amigos, aliados? La relación de los dos santos interpretada por autores renombrados»*.[1] Kuster comienza, en su exposición, haciendo referencia a la imagen de Francisco y Clara que nos transmiten los cineastas, que es, tal vez, la más conocida y la que más fácilmente se nos queda en la retina, para adentrarse después en el análisis de la relación entre ambos santos según cinco prestigiosos autores, relación que se extiende desde el amor feliz por la amistad o alianza fraterna, hasta el destino trágico de dos psicópatas. Lo mejor de Kuster es que nos invita a leer y conocer a Francisco y Clara y a sacar nuestras propias conclusiones.

[1] Niklaus Kuster, *Francisco y Clara de Asís ¿enamorados, amantes, amigos, aliados? La relación de los dos santos interpretada por autores renombrados*. Congreso sobre Santa Clara. El Pardo (Madrid) 24-26 de febrero de 2012.

Los mejores estudios de franciscanistas e historiadores destacan hoy la patente autonomía, profundidad y audacia de Clara y su relevancia en el movimiento franciscano. No obstante, es obligado reconocer que, con demasiada frecuencia, hemos leído o interpretado a Clara desde Francisco y la hemos dejado dormir a su sombra, sin permitir que la luz que de su persona irradia, ilumine la espiritualidad franciscana.

El acercamiento actual a la figura de Clara descubre en ella un protagonismo importante en la vida de Francisco y en el desarrollo del movimiento franciscano. La espiritualidad franciscana no puede entenderse completamente sin Clara. *«Un mismo Espíritu sacó del mundo a los hermanos y a las hermanas»*[2] escribe Tomás de Celano que fue el biógrafo oficial tanto de san Francisco como de santa Clara.

Francisco y Clara compartieron la misma vocación al seguimiento de Jesús y, si bien es cierto que Clara descubrió su camino a través de la mediación de Francisco, también lo es que en Clara hallamos una aportación específica, rica y creativa, a la experiencia franciscana. Reconociendo en Francisco a su maestro y guía, Clara supo asumir su propia opción evangélica y recorrerla libre y creativamente, junto con las hermanas que el Señor le fue dando. Por otra parte, durante los muchos años que sobrevivió a Francisco abanderó la defensa radical de su vocación y forma de vida y se convirtió en la más fiel intérprete de Francisco. La espiritualidad franciscana, por tanto, respira con dos pulmones: Francisco y Clara.

2. CLARA DE ASÍS. APUNTES BIOGRÁFICOS

No podemos extendernos en los datos biográficos de Clara de Asís. Me limitaré a dar unas pinceladas básicas que nos acerquen a su persona y nos ayuden a entender su figura[3].

Clara nace en Asís, en 1193 en el seno de una familia noble. Es la primogénita de la noble Hortulana y del caballero Favarone di Offreduccio de Bernardino. Tuvo dos hermanas: Catalina y Beatriz. No hay ningún hermano varón. Estos datos son relevantes porque nos inducen a pensar que sobre Clara pesaban unas importantes expectativas familiares que ella no tardará en frustrar.

Cuando Clara tenía seis años, las tensiones en la ciudad de Asís entre «menores» y «mayores» obligan a la mayor parte de los nobles a abandonar la ciudad y refugiarse en sus castillos rurales. También la familia de Clara vive el exilio durante varios años, en la vecina ciudad de Perusa, hasta después del tratado de paz de 1203.

---

[2]Cf. 2Cel 204.

[3]Las citas de la Regla, el Testamento y Cartas de Santa Clara, están tomadas de*: Francisco y Clara de Asís. Escritos*. Edición preparada por Julio Herranz, Javier Garrido y José Antonio Guerra*,* Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati (Guipúzcoa), 2013.

La *Legenda de Santa Clara,* escrita en 1255-1256, con ocasión de su canonización y la Bula de *canonización* pueden verse en: Ignacio Omaechevarría, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, 5ª ed., BAC, Madrid, 2004.

Ya en Asís, en la primavera de 1206, Clara bien pudo tener noticia del escándalo que supuso para la ciudad que el hijo de un rico comerciante, Francisco di Pietro Bernardone, dejase a su padre y al gremio al que pertenecía y que le permitía llevar una vida cómoda, lujosa y ambiciosa, para convertirse en un mendigo y dedicarse a restaurar iglesias rurales, cuidar leprosos y predicar la penitencia.

Más conmovedor tuvo que resultar en la ciudad que había perseguido y ridiculizado a Francisco que en mayo de 1209, el papa Inocencio III concediera su aprobación al proyecto de vida de Francisco y sus primeros compañeros y les diera permiso para predicar. Cautivado por Francisco y su estilo de vida evangélica, Rufino, primo de Clara, y otros muchos jóvenes, de cualquier clase y condición, entran a formar parte de la fraternidad.

En esta época, Clara tiene ya 16 años. Las fuentes nos dicen que desde niña había destacado por su inclinación a la oración y su preocupación por los pobres, hasta el punto de privarse ella misma de alimentos para hacerlos llegar a los necesitados; así envía a su amiga Bona a la Porciúncula con una limosna para que los que allí trabajan puedan comprar carne. Esta es la primera vez que las fuentes franciscanas nos hablan de que Clara tiene noticia de la actividad de los hermanos, aunque evidencia el poco conocimiento que tenía de su estilo de vida pues no sabía que no recibían dinero.

A partir de este momento, veremos que la joven Clara que reiteradamente había rechazado las propuestas de matrimonio que le hacía su familia, siempre con la complicidad de su amiga Bona de Guelfuccio, se reúne secretamente con Francisco en varias ocasiones. La iniciativa de estos encuentros parece haber partido de Clara, que había oído hablar de Francisco, según escribe su biógrafo Tomás de Celano.

Muy probablemente a Francisco no se le había pasado por la cabeza que su camino evangélico estuviera acompañado por una mujer. No es difícil imaginar que se resistiera a ello no sólo por su condición de mujer sino también porque pudo conocer la terrible persecución que sufrieron los Valdenses y que fue Clara quien lo convenció de su propósito de abrazar una forma de vida radical. Parece evidente que Clara había decidido llevar una vida penitencial en su domicilio pero el contacto con Francisco y su estilo de vida abrió para ella un horizonte nuevo.

Seguramente con el beneplácito del obispo Guido, Clara huyó de su casa la noche del Domingo de Ramos de 1211. No se trata de una huida alocada. Responde a una firme decisión bien pensada y cuyas consecuencias han sido previstas y meditadas. Dejando atrás la seguridad de su casa noble bien guardada por fuertes muros y valerosos caballeros, Clara rompió con los lazos familiares y su estatus social para consagrarse a Dios en manos de Francisco, en la pequeña ermita de **La Porciúncula**, a las afueras de Asís. Inmediatamente después, Francisco la condujo al Monasterio de Benedictinas de **San Pablo de las Abadesas,** donde fue recibida en calidad de sierva, siguiendo los pasos de Francisco que, después de su conversión, trabajó durante un tiempo sirviendo en la cocina de un monasterio de benedictinos, pero quizá también porque no quiere ser monja.

San Pablo de las Abadesas era uno de los monasterios más importantes y ricos de la comarca, al que Inocencio III había concedido en 1198 el derecho de asilo, por lo que se convertía en un lugar seguro para defender a Clara frente a la probable reacción violenta de la familia que no se haría esperar. Quien forzara a salir a alguien de la jurisdicción del derecho de asilo por la violencia se granjeaba la excomunión.

Conocedores de su paradero, los familiares, que tal vez hubieran podido aceptar de ella una opción por la vida monástica conforme a su condición noble**,** consideraron una «*vileza indigna de su linaje y sin precedentes en toda la comarca*»[4] su opción penitencial-pauperística, y quisieron sacarla por la fuerza del monasterio, una vez que los halagos y promesas no lograron convencerla. No consiguieron sus pretensiones, tanto por la firme resistencia de Clara que, agarrándose a los manteles del altar y descubriendo la cabeza tonsurada, mostró que se había consagrado a Dios, como por el derecho de asilo de que gozaba el monasterio.

El poco tiempo que estuvo en San Pablo de las Abadesas parece haber sido una experiencia premeditada por Francisco y Clara que, además de adentrarla en la vida pobre de las siervas, le permitió acogerse al derecho de asilo y defenderse de sus parientes. Quince días más tarde, Francisco y dos compañeros, Bernardo y Felipe Longo, acompañan a Clara hasta la iglesia de **Santo Ángel de Panzo,** a tres kilómetros de Asís, donde pasó a vivir con un grupo de mujeres penitentes o beatas que llevaban allí una vida semieremítica. Estas mujeres habían renunciado al matrimonio y llevaban una vida en común; se mantenían a sí mismas con su trabajo y con limosnas y se dedicaban a obras caritativas entre los campesinos cercanos.

En Santo Ángel se unió a Clara su hermana Catalina a quien Francisco cambió el nombre y llamó Inés por haber resistido con valentía, como la mártir romana, la furiosa oposición de los familiares a su opción vocacional. Poco después llegó su amiga Pacífica. Ambas fueron tonsuradas por Francisco y le prometieron obediencia, como antes había hecho Clara. Este gesto pone de relieve que no pensaban formar parte mucho tiempo de la comunidad de mujeres de Santo Ángel de Panzo. Y así, unos meses después:

> «*…por voluntad del Señor y de nuestro beatísimo padre Francisco, fuimos a morar junto a la iglesia de* ***San Damián****, donde el Señor por su misericordia y gracia nos hizo crecer en número*»[5].

San Damián, a solo 800 metros de la ciudad, era una iglesia rural con unas pobres dependencias anejas que Francisco había restaurado al inicio de su conversión. En este lugar se había encontrado con Cristo pobre y había escuchado la llamada a reparar la iglesia. Con la llegada de Clara y sus hermanas se va a iniciar una «nueva forma» de hacer y construir la Iglesia, desde la identificación con los pobres, leprosos y marginados, hermanas de todos, con la alegría de experimentar la libertad de servir al Señor en «pobreza, tribulación, humillación y desprecio del mundo»,[6] como escribirá después en su Regla.

---

[4]LCl 9.
[5]TestCl 30.
[6]RCl 6,2.

3. CLARA DE ASÍS, MUJER FRANCISCANA

3.1. La mediación de Francisco

Durante toda su vida Clara sostuvo que descubrió su vocación a través de Francisco. Recordando sintéticamente en su Testamento los inicios de su conversión y cambio de vida, escribe:

> *«El Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino que nos mostró, de palabra y con el ejemplo, nuestro bienaventurado padre Francisco, verdadero amante e imitador suyo»*[7]**.**

Francisco fue la persona que Dios eligió para truncar su proyecto de reclusión penitencial solitaria en el domicilio familiar y llamarla al seguimiento de Jesús en fraternidad. Francisco ocupa el primer lugar, después de Dios, en el corazón de Clara y de sus hermanas. Así lo ponen de manifiesto expresiones como*: «Fuimos instruidas, desde el inicio de nuestra conversión, por Cristo y por nuestro beatísimo padre Francisco»*[8]*.* Cristo y Francisco son sus «maestros». Francisco acompaña sus primeros pasos y las instruye. Clara dirá que durante toda su vida Francisco no dejó de animarlas y exhortarlas con muchos escritos. Eso sí, no las tutela. Las deja ser ellas mismas.

Por otra parte, los escritos y las fuentes franciscanas no dan lugar para pensar que la influencia de Francisco en Clara se redujera a una vinculación sentimental, ni siquiera a la simple coincidencia de ideales ni a la colaboración para llevarlos a cabo. Al hablar de Francisco, Clara multiplica las expresiones que indican que él fue para ella un don, *un* regalo de *«la copiosa benignidad del Padre»*[9] a través del cual pudo descubrir, captar y ponerse en el camino evangélico que Dios le indicaba por medio de Francisco.

En sus palabras, Clara deja transparentar su cálida admiración y ternura hacia quien le reveló su propia vocación, de quien se considera *«plantita»*[10]. Sólo en el Testamento, Clara menciona diecisiete veces a Francisco, además de las ocasiones que hace referencia a él llamándole *«fundador, plantador y ayuda en el servicio de Cristo»*[11]*.*

Hay que notar que, dado que Francisco fue canonizado en 1228, solo dos años después de su muerte, Clara después de esta fecha siempre se refiere a él como *«nuestro beatísimo padre san Francisco o bienaventurado padre Francisco»*[12]*.* Con estas palabras no solo revela su afecto y veneración por Francisco; sobre todo, está expresando que Francisco fue la mediación a través de la cual descubrió la voluntad de Dios sobre ella y entendió la forma concreta en que debía vivir el Evangelio.

---

[7]TestCl 5; RCl 6,1-10**.**
[8]TestCl 57.
[9] Cf. TestCl 15-16.

[10]TestCl 37; BenCl 6.
[11]TestCl 48.
[12]Cf. RCl 1; Cf. Test Cl.

3.2. Francisco escribe la Forma de Vida

Consciente de la vocación que había recibido, Clara consiguió formar parte del movimiento franciscano, presumiblemente en contra del proyecto inicial de Francisco[13]

Una vez que las hermanas van a vivir junto a la iglesia de San Damián, Francisco parece quedarse un tanto a la expectativa. Es posible que albergara el temor de que, por su condición de mujeres, Clara y las hermanas no serían capaces de asumir la dureza del ideal de pobreza y marginación que estaban viviendo él y sus compañeros. Las hermanas tuvieron que convencerle de lo contrario, como dice Clara en su Testamento:

> *«Y considerando Francisco que, aunque éramos débiles y frágiles corporalmente, no rehusábamos indigencia alguna, ni pobreza, ni trabajo, ni tribulación, ni afrenta, ni desprecio del mundo, sino que, al contrario, siguiendo el ejemplo de los santos y de sus hermanos, todas estas cosas las teníamos por grandes delicias -como lo había comprobado frecuentemente en nosotras -, se alegró mucho en el Señor»*[14].

Esa alegría se tradujo en la incorporación de las hermanas a la fraternidad franciscana expresada en la entrega de la «**Forma de Vida**» escrita por Francisco y que dice así:

> *«Ya que, por divina inspiración, os habéis hecho hijas y esclavas del altísimo y sumo Rey, Padre celestial, y os habéis desposado con el Espíritu Santo, eligiendo vivir según la perfección del santo Evangelio, quiero y prometo dispensaros siempre, por mí mismo y por medio de mis hermanos, y como a ellos, un amoroso cuidado y una especial solicitud»*[15].

Se acabaron los tanteos monásticos y penitenciales; de ahora en adelante la Forma de Vida supone el reconocimiento oficial de las hermanas como parte de la fraternidad franciscana. Así fue rubricado públicamente prometiendo las hermanas obediencia a Francisco, como afirma expresamente Clara en su *Testamento*:

> *«Voluntariamente le prometí obediencia [a Francisco], junto con las pocas hermanas que el Señor me había dado a raíz de mi conversión»*[16].

La Forma de Vida es un escrito espiritual que estaría acompañado por unas orientaciones o normas que seguramente constituían las llamadas «Observancias de San Damián». La Forma de Vida es un texto inspiracional y las Observancias serían las correspondientes concreciones prácticas.

El ardor de Clara en la defensa de la Forma de Vida, que a veces parece un poco desmedido, se comprende desde esta clave. Al defender la Forma de Vida de san Damián Clara está defendiendo su identidad franciscana y su pertenencia a la fraternidad de Francisco.

---

[13]R. MANSELLI. *Vida de San Francisco,* Ed. Franciscana Aránzazu ,Oñati (Guipúzcoa) 1997, 157: "La llegada de Clara, con los problemas que provocó y las decisiones a que obligó, parece suponer un giro decisivo en la psicología y en las intenciones de Francisco".
[14]TestCl 27-28.
[15]FVCl.
[16]TestCl 24-25.

Lo más destacado de la Forma de Vida es que define en estos términos el ideal vocacional de las hermanas: ***«vivir según la perfección del santo evangelio»***[17]; el mismo ideal de vida de los hermanos. Las hermanas, como los hermanos, articularán su vocación evangélica de seguimiento de Jesús en torno a *cuatro opciones prácticas* que configuran toda la vida y están íntimamente relacionadas entre sí: la oración y devoción, la fraternidad, la pobreza-minoridad y la misión-evangelización.

No voy a entrar en lo que cada una de estas opciones implica para nosotros. Pero sí creo obligado destacar que estas cuatro opciones son las mismas para todos los que seguimos la senda franciscana de vida y que están íntimamente relacionadas. No es más importante una que otra.

Son cuatro opciones o columnas que sostienen tanto la vocación de los hermanos como la de las hermanas. Tal vez puedan pensar: pobreza y fraternidad son comunes a ambos. La contemplación es propia de las hermanas y la misión de los hermanos. No es así. Las cuatro por igual sostienen la vocación de hermanos y hermanas.

Subrayemos algunos acentos de cada una, particularmente los que destaca Clara:

1ª. ORACIÓN Y DEVOCIÓN

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo se ha de vivir desde la escucha de la Palabra, priorizando la oración y contemplación. Vivir de una manera contemplativa consiste, dirá Clara, en ser un espejo de la vida de Jesús, el Hijo de Dios.

El **«espejo»** era clave en la cultura de Clara. También Francisco había subrayado el valor de ser ejemplo, espejo para otros. La originalidad de Clara está en atribuir directamente a Cristo la imagen del espejo[18]. No se trata de mirarse a sí misma en el espejo, sino de mirar el espejo del Padre que es Jesús y dejarse transformar en Él, a través de la contemplación, en espejos; en primer lugar para las hermanas y después para cuantos viven en el mundo[19]. Aquí aparece ya la dimensión misionera vinculada con la contemplación. No se contempla para conseguir la propia transformación personal y unión con Cristo sino para ser como él, espejo del Padre ante todos, los más cercanos, que pueden ser las hermanas, y los más lejanos.

2ª. POBREZA-MINORIDAD

La pobreza y minoridad franciscanas tienen su fundamento en la pobreza de Jesús que al venir al mundo se despojó de su rango de hijo de Dios y tomó la condición de siervo[20]. El hecho de asumir la condición humana significa una opción radical por la pobreza. Pobreza que no es solamente una virtud o un ejercicio de tipo ascético o penitencial; ni tan sólo poner los bienes en común o rechazar tenerlos tanto a nivel individual como comunitario. Es también asumir la condición de los pobres de su tiempo y tener que trabajar para atender a su propia subsistencia. Es, sobre todo, desapropiación de la propia voluntad, de los dones o cualidades personales e incluso desapropiación de la propia pobreza.

---

[17] Cf. RCl 6,3.

[18] 4CtaCl 14-15: "Él es esplendor de la gloria eterna ,reflejo de la luz perpetua y espejo sin mancha. Mira, pues, diariamente este espejo, oh reina, esposa de Jesucristo, y observa constantemente en él tu rostro".

[19] Cf. TestCl 19-21.

[20] Cf. Flp 2, 6-11.

Clara une indisolublemente el seguimiento de Cristo pobre con el abrazo de la esposa con el Cristo esposo, *«Abrázate a Cristo pobre como virgen pobre»*[21], dice Clara en la segunda Carta que escribe a santa Inés de Praga; y con la figura de María, su Madre. Así, cuando habla del vestido de las hermanas, escribe:

> *«Y por amor del santísimo y amadísimo Niño, envuelto en pobrísimos pañales y recostado en un pesebre, y* de su santísima Madre, a*monesto, ruego y exhorto a mis hermanas que se vistan siempre de ropas viles»*[22].

La pobreza es una manera de amar a Jesús, de seguirle; es acogida del don de Dios, es dependencia y fidelidad, no afirmación propia y exclusiva. La pobreza, por ello, aparece como su obsesión, como la lucha de toda su vida. El privilegio de la pobreza es el privilegio de seguir a Jesús que la ha seducido.

3ª. FRATERNIDAD

La fraternidad es un don del Espíritu. Cada una es dada por el Señor a la otra, y no de una vez para siempre, sino como una semilla que debe crecer en el amor mutuo con la entrega libre y personal.

La fraternidad es el lugar en el que el Evangelio es vivido en lo cotidiano, el ámbito privilegiado en el que se testimonia a un Dios que es nuestro padre y nos hace a todos hermanos y hermanas. La vida en fraternidad rompe los moldes y estructuras jerárquicas para establecer la igualdad de todas las hermanas y para que el afecto mutuo, el servicio, el perdón y el cuidado de las más débiles y enfermas excluyan todo dominio de las unas sobre otras. El bien común debe ser el criterio básico para todas las decisiones.

Francisco había dado a Clara y sus hermanas el nombre de ***«Damas Pobres»*** pero Clara adoptó la denominación de **«Hermanas Pobres»**[23] que expresa, en síntesis, lo que querían ser y vivir.

4ª MISIÓN-EVANGELIZACIÓN

La propia forma de vida debe testimoniar la presencia y cercanía de Dios en medio de nosotros. De ahí que la Bula de canonización de Santa Clara reconozca que aunque Clara pasó toda su vida en San Damián era una mujer muy conocida:

> *«Clara moraba oculta, y su conducta resultaba notoria; vivía Clara en el silencio, y su fama era un clamor»*[24].

La misión de Clara y las hermanas no se realizará yendo por los caminos a predicar el evangelio como hacían los hermanos. Permaneciendo toda su vida en San Damián no fueron ajenas a los problemas y preocupaciones de sus contemporáneos, de la iglesia o de la ciudad de Asís. Clara no fue nunca una mera espectadora de la historia. Participó activamente en ella mediante la oración y la intercesión y a través de gestos concretos: atención a enfermos, escucha de personas con dificultades, comunicación de bienes, etc.

---

[21] 2CtaCl 18.
[22] RCl 2,25-2.
[23] Cf. RCl 1,1.
[24] BulCan 3-4.

San Damián no fue un recinto aislado sino un espacio abierto, acogedor sobre todo de los pobres con quienes se identificaban. Ellos fueron los destinatarios de gran parte de los «milagros» que los testigos del Proceso de canonización atribuyen a Clara. Siempre encontró palabras y gestos de ternura y de consuelo para todos los que acudían a San Damián: gente sencilla del pueblo o notable, hermanos de Francisco o el mismo cardenal Hugolino, que escribió a Clara una carta de agradecimiento en la que se refiere a ella como «*la más querida de las hermanas en Cristo y madre de su salvación*».

Lo que más sorprende es que Clara tuviera conciencia tan nítida del valor de su vida. Estaba persuadida de que Dios las había llamado para que fueran «ejemplo y espejo» para todos, de que las hermanas no estábamos llamadas a vivir sólo para nosotras o para la pequeña fraternidad, sino que el amor que inflama nuestro corazón, a ejemplo de Jesús, tiene que alcanzar a todo el mundo, en especial a *los miembros débiles y abatidos de su Cuerpo*[25].

3.3. Clara asume el gobierno de las hermanas

Tres años después de su incorporación oficial a la fraternidad de Francisco, formalizada en la entrega de la Forma de Vida, accediendo a los ruegos e insistencia de San Francisco, que casi la obligó, Clara aceptó el gobierno de las hermanas[26].

Desde los inicios fundacionales, Francisco se había hecho cargo de la dirección de las hermanas. Había prometido tener «un diligente cuidado de ellas, como de sus hermanos». Ahora Francisco fuerza a Clara para que sea ella quien asuma la plena responsabilidad de la Comunidad a pesar de que apenas tenía 20 años y era una de las hermanas más jóvenes entre las ocho que vivían en San Damián.

Este hecho, además de poner de manifiesto la confianza de Francisco en Clara, a quien sabe capaz e identificada con el proyecto de vida franciscano, significa también la autonomía jurídica de la Comunidad. Además era una medida de prudencia. Francisco se disponía a partir hacia Marruecos, en una misión de paz ante los musulmanes. Nadie podía garantizar que no hallara el martirio en esa misión. Afortunadamente, la enfermedad le hizo regresar al cabo de un año.

3.4. Clara lidera la defensa de su vocación franciscana

En los primeros años la relación que se dio entre ambos santos fue muy intensa, pero en ningún gesto de Francisco se aprecia una tutela paternalista de Clara y las hermanas.

Siempre consciente de la común vocación que compartían, su principal tarea y misión fue animarlas y exhortarlas a permanecer firmes en la forma de vida prometida hasta el fin de sus días. En su Regla, Clara inserta un escrito de Francisco conocido como Última Voluntad, dirigido a la comunidad que dice así:

---

[25] 3CtaCla 8: " …te considero *cooperadora* del mismo Dios y *sostenedora* de los miembros de su Cuerpo inefable".

[26] Cf. Proc 1,6; Cf. BulCl 8.

«Yo, fray Francisco pequeñuelo, quiero seguir la vida y pobreza del altísimo Señor nuestro Jesucristo y de su santísima Madre, y perseverar en ella hasta el fin. Y os ruego a vosotras, mis señoras, y os aconsejo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza. Y guardaos mucho de apartaros jamás de ella, ni por doctrina ni por consejo de nadie»[27].

Clara, por su parte, reconoce que *«(Francisco era) nuestra columna, nuestro único consuelo después de Dios, y el que daba firmeza a nuestra vida»*[28] pero en ningún momento se muestra como una pobre mujer sumisa y dependiente. Desde el momento en que asume el gobierno de las hermanas se comporta con la autoridad que le corresponde. Será una madre y hermana para las hermanas, maestra y modelo de vida.

Clara animó y favoreció la expansión del estilo de vida de San Damián entre otras comunidades, sobrepasando los límites diocesanos. Clara salió de San Damián para fundar un monasterio en la ciudad de Foligno. Sabemos que dos años después el cardenal Hugolino autorizó a dos nuevas comunidades de mujeres religiosas a vivir según las «Observancias regulares de San Damián»: la de Monticelli en Florencia, y la de Monteluce en Perusa. A Monticelli envió Clara a su hermana Inés con el propósito de «informar» a la comunidad sobre la forma de vida de San Damián. También sor Pacífica fue enviada en calidad de abadesa al Monasterio de Val de Gloria en Spello, y a sor Balbina a Arezzo.

Pero donde mejor se manifiesta el liderazgo de Clara es en la solicitud del Privilegio de la Pobreza, un privilegio totalmente único, sin antecedente alguno, cuya redacción recoge con fidelidad la solicitud misma. Después de 1215, cuando el Concilio IV de Letrán establece que las nuevas formas de vida religiosa se acojan a una de las Reglas monásticas tradicionales, Clara pide y consigue del Papa Inocencio III el derecho a no tener propiedad alguna. El privilegio de la pobreza confirma la forma de vida de San Damián y deja a salvo su originalidad franciscana de vida. De otro modo, cuando la máxima autoridad de la Iglesia certifica bienes y propiedades, quiere decir que toma bajo su protección a la comunidad misma. Si esto llegaba a ocurrir en San Damián la comunidad perdería su propia fisonomía. De ahí que la negativa tan insistente de Clara a tener propiedades no se justifica por una opción radical por la pobreza, aunque ésta es una de sus prioridades, sino por un no querer depender del papado. Ella quiere seguir perteneciendo a la fraternidad de Francisco.

Pocos años después, Clara enfrenta los intereses del papado que pusieron constantemente a San Damián en riesgo de perder su fisonomía franciscana y pretendieron hacerla regresar a los esquemas tradicionales de la vida monástica femenina. Para evitarlo y asegurar su forma franciscana de vivir el evangelio, Clara tuvo que enfrentarse a una serie de maniobras pontificias que quisieron convertir San Damián en el centro de una nueva Orden papal de monjas, despojándolo de su vocación original y de la riqueza espiritual de su carisma.

El poderoso cardenal Hugolino, que del 22 al 29 de marzo de 1220 pasó la semana Santa en Asís y visitó unas horas a las hermanas de San Damián, profundamente impresionado por su forma de vida que ya había comenzado a difundirse en otros lugares,

---

[27]RCl 6,7-9.

[28]TestCl 48.

quiso utilizar la coherencia de vida de Clara, su prestigio y fama de santidad para sus fines unificadores de las nuevas comunidades de mujeres religiosas que habían proliferado en Italia y que pretendían llevar una vida de penitencia sin propiedades. La aguda clarividencia de Clara y su fuerte personalidad le permitieron mantenerse fiel a la vocación que había recibido a través de Francisco aún cuando esa fidelidad le supuso una lucha incesante hasta su muerte.

Muchos años más tarde, en el capítulo primero de su Regla, Clara dejará plasmada la identidad de la «forma de vida» de las hermanas concisa y jurídicamente:

> *«La forma de vida de la Orden de las Hermanas Pobres, instituida por el bienaventurado Francisco es ésta: observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad»*[29].

La Regla, escrita por ella misma, es la expresión madura de la identidad de San Damián, que supo encontrar su forma de expresión en una multiplicidad de fuentes anteriores y contemporáneas, particularmente en la Regla de Francisco, pero que supo adaptar creativamente a la experiencia de más de cuarenta años de vida, pues no logró la aprobación pontificia hasta el 9 de agosto de 1253. Dos días más tarde, el 11 de agosto de 1253, moría Clara en San Damián después de besar y abrazar la Bula de aprobación de la Regla, por la que tanto había luchado toda su vida., que reconoce la vinculación y pertenencia a la fraternidad franciscana:

> *«Y ya que por vuestra parte se nos ha pedido humildemente que tuviéramos a bien confirmar con la autoridad apostólica la forma de vida según la cual debéis vivir comunitariamente en unidad de espíritus y con el voto de altísima pobreza –forma de vida dada por el bienaventurado Francisco y espontáneamente aceptada por vosotras… Confirmamos para siempre a favor vuestro y de cuantas os sucedan en vuestro monasterio, la forma de vida y modo de vivir en santa unidad y altísima pobreza, que de palabra y por escrito os dio vuestro bienaventurado padre Francisco para que la observarais…»*[30].

Sin querer caer en paralelismos fáciles, bueno es hacer notar que de igual modo que *el pobrecillo Francisco* al final de su vida tuvo que desapropiarse de su Orden, *Clara, hermana pobre,* también se desapropió de la suya. Se vio obligada a delegar su condición de fundadora y atribuir a Francisco el reconocimiento exclusivo de fundador de la misma. Inteligente, humilde y pobre solo le importó que fuera aprobada la forma de vida que descubrió a través de Francisco: vivir el santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

4. APORTACIÓN DE CLARA A LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA

Clara supo ser manantial privilegiado de vida para el mismo Francisco y para el movimiento Franciscano. Fiel discípula de Francisco, por su misma fidelidad, se convirtió en un auténtico referente de la vida evangélica franciscana. De igual modo que se constituyó en auténtica fundadora y modelo de vida de las hermanas, fue también maestra y animadora de la vida evangélica franciscana para los hermanos.

---

[29] RCl 1,1-2.

[30] RCl, Pról 4-6.15-16.

4.1. Clara determinó la vocación evangélica de Francisco y sus hermanos a lamisión

En los momentos más difíciles de su vida, Francisco acude a Clara y se deja guiar por ella, le confía sus dudas y preocupaciones, a veces le manda hermanos en apuros para que Clara les ayude[20]. O simplemente, cuando le venía el deseo de encontrarse con ella, llamaba a un hermano y le decía: «Vamos a ver a la hermana Clara»[31].

En el momento decisivo en que para Francisco estuvo en cuestión la identidad y misión de su vocación en la Iglesia, Clara y sus hermanas le ayudaron a discernir el camino de fidelidad a la llamada del Señor a la vida evangélica. Cuenta San Buenaventura que:

> *«A Francisco le asaltó una angustiosa duda sobre si debía entregarse del todo a la contemplación o ir a predicar por el mundo. Como no acertaba a ver con claridad cuál de las dos alternativas debería elegir, llamó a dos de sus compañeros y los envió al hermano Silvestre, que se encontraba en un monte cercano a la ciudad de Asís consagrado de continuo a la oración, y a la santa virgen Clara y sus hermanas, para que averiguasen la voluntad del Señor sobre el particular»[32].*

Francisco, con un profundo sentido de responsabilidad ante su vocación, no se fía de su opinión personal, que podría ser caprichosa, y pide ayuda para discernir si debe dedicarse por entero a la oración o a la predicación itinerante. La respuesta a esta consulta, *«que era voluntad divina que el heraldo de Cristo saliese afuera a predicar»* marca el futuro de la Fraternidad, de la misión de los hermanos hasta hoy pues con la inmediatez que caracteriza a Francisco, se puso en camino y retomó su actividad, cabría decir que tomó, de algún modo nuevamente, las riendas de su Orden.

La Orden había crecido en pocos años rápidamente y contaba con gran número de hermanos extendidos por toda Europa que se avergonzaban de su fundador y miraban con envidia a otras Órdenes contemporáneas como los dominicos o benedictinos que aparentemente eran más grandiosas. Como ellos querían estudiar y tener grandes conventos, pretendían ocupar los puestos de poder en la Iglesia, ansiaban el prestigio de los grandes maestros y predicadores. Estas ambiciones chocaban de frente con el ideal de Francisco que quiso ser siempre hermano menor, es decir, seguir a Cristo pobre y humilde, al lado de la gente sencilla del pueblo, sobre todo, de los enfermos, de los pobres y marginados de la sociedad. Después que el capítulo de Pentecostés rechazara la Regla de 1221, una Regla escrita con gran esfuerzo pues Francisco estaba gravemente enfermo, la tentación era retirarse a un eremitorio y dejar que la Orden siguiera caminando por los derroteros que quisiera. En este momento de crisis personal, de profunda desorientación, el consejo, la palabra de Clara, le hace ponerse en camino.

Un año después encontraremos a Francisco en el capítulo de Pentecostés de 1222 desautorizando con firmeza el recurso a reglas monásticas o clericales y asumiendo nuevamente la redacción de la Regla que será finalmente aprobada en 1223.

---

[31] Dato procedente de los recuerdos de Leonardo de Asís. Texto en *I fiori dei tre compagni*, ed. **J. Cambell**, 367, App. n. 4.

[32] Cf. LM 12,1-2; Flor 16.

4.2. Clara ayudó a Francisco a recobrar la paz y le confirmó en su vocación

Los últimos años de vida de Francisco, no obstante los cuidados que le prodigaron los hermanos, Francisco experimentó el agravamiento de las enfermedades que le aquejaban. Todavía angustiado porque algunos hermanos no querían vivir la primitiva radicalidad evangélica y la obra de su vida, su modo particular de vivir el Evangelio, parecía ir a la deriva, pasó algunas semanas en San Damián, quizá buscando el consuelo de Clara y las hermanas. Allí, en medio de la oscuridad más total, Clara tuvo la oportunidad de ayudarle a liberarse definitivamente de su angustia y, lo que es más importante, a confiar en su propia vocación. Paul Sabatier escribió muy acertadamente:

> «Por una de esas intuiciones, propias y frecuentes en las mujeres más entusiastas y más puras, Clara había penetrado hasta el fondo en el corazón de Francisco, y se había sentido arrebatada por la misma pasión que él; le fue fiel hasta el fin de su vida. *No sólo defendió a Francisco y su inspiración frente a los demás, lo defendió frente a él mismo.* En esas horas sombrías del desaliento, que turban tan profundamente las almas más bellas y esterilizan los más grandes esfuerzos, Clara se encontró a su lado para mostrarle el camino seguro»[33].

Al lado de Clara, sumido en la oscuridad y en medio de su crisis espiritual, reconoció la voz de Dios que le hizo entender que debía desapropiarse de su Orden. Se abrió paso la luz en el horizonte de su espíritu y su gozo se hizo canto. Aquí dictó, al amanecer, el Cántico de las criaturas.

4.3. Clara, testigo fiel de la vida evangélica franciscana

Toda la vida de Clara se caracterizó por la defensa de su identidad franciscana y su pertenencia a la fraternidad de Francisco. Defendió el ideal evangélico franciscano que quería vivir con su propia fidelidad ante el mismo papa y ante los hermanos, divididos por diferentes interpretaciones de los ideales de Francisco que eran también los suyos.

Después de la muerte de Francisco en 1226, Clara, con un amor inquebrantable a la herencia de Francisco, asume un papel de capital importancia en el movimiento franciscano. En ella parece descansar una autoridad espiritual prioritaria e insustituible en el depósito del más genuino franciscanismo. Durante los 27 años que le sobrevivió, su historia y su experiencia es un continuo esfuerzo por hacer de testigo viviente, fiel, de la historia y experiencia singular de Francisco, conservando a la par su espíritu original en la comunidad de San Damián. No obstante la soledad y el silencio con que vive su defensa del franciscanismo, en medio de las luchas intestinas que amenazan dividir la Orden, Clara será siempre su mejor intérprete y testigo.

Para terminar de recrear la aportación de Clara a la espiritualidad franciscana, recordemos unos párrafos de la Carta de los Ministros Generales Franciscanos con motivo del 750 aniversario de la muerte de Clara.

> «La muerte de un santo revela muchas veces las principales características de su espiritualidad y de su vida. Así sucedió en el caso de Clara. En las narraciones de su muerte

---

[33]Paul Sabatier, *Francisco de Asís*, Barcelona, 1986, 154.

podemos leer en filigrana los grandes temas de su vida y de su ideal: consagración a las hermanas y a los hermanos, compromiso total por seguir las huellas de Cristo pobre.

En torno al lecho de muerte de Clara estaban sus hermanas y sus hermanos en el Señor, amistades que empezaron mucho tiempo atrás, en los primeros días de aquella lejana primavera en la que el proyecto era nuevo y ella y Francisco eran jóvenes y fuertes. (…). La presencia de los hermanos en torno al lecho de muerte de Clara nos recuerda todo cuanto ésta compartió con Francisco. Nos recuerda también que somos herederos de la coparticipación, el mutuo carisma y la vocación complementaria de ambos. Aquí, al final de su vida, observamos cómo la hermana Clara sigue fiel al vínculo que une a las Señoras Pobres y a los Hermanos Menores»[34].

La imagen que dejó de sí misma a hermanos y hermanos es la de *«un rostro sonriente y alegre»*[35] que revela la dicha de una vida gastada en el seguimiento de Jesús pobre y humilde, en vivir según la forma del santo evangelio al estilo de Francisco.

5. APRENDIENDO DE CLARA

El amor de Dios manifestado en Jesucristo es la fuente de donde brota el amor entrañable que une a Clara y Francisco; un amor que no se queda encerrado en lo masculino y femenino, ni en ningún otro estrecho límite personal sino que confluye y se expande inaugurando un camino de evangelio nuevo en la Iglesia.

Podéis preguntaros*:* ¿Qué puede aportarnos Clara que realmente ilumine nuestra propia existencia y nos impulse a educar a nuestros alumnos desde la perspectiva franciscana? ¿Qué podemos aprender de ella? Clara os alienta hoy a decidiros y empeñaros en:

1. **Adquirir una manera nueva de ser, de mirar,** de comprender y enseñar, de considerar a las personas, los acontecimientos y las cosas. Podéis aprender que un auténtico educador franciscano no es aquel que se limita a impartir conocimientos sino aquel que muestra con su propia vida una manera alternativa de estar en el mundo, una manera auténtica de vivir plenamente la existencia humana y creyente.

2. **Apostar por una educación integral**. Esforzaos en que vuestro alumnado desarrolle al máximo sus capacidades y crezcan en todas las dimensiones de su persona, entre las cuales también esté formar personas capaces de **escuchar el Evangelio** y responder a él libremente pues vivir el evangelio de Cristo es el objetivo básico de la espiritualidad franciscana. El Evangelio tanto para Clara, como para Francisco, no es simplemente un libro, sino una persona, la persona de Jesús.

3. **Vivir con radicalidad vuestra propia vocación**. Si habéis recibido de Dios la vocación de ser educadores vuestros alumnos y alumnas tienen que percibir que vuestro deseo más profundo es educar, que ponéis en esta tarea todo el empeño, que enseñáis desde las entrañas, desde el amor y por amor.

---

[34]Carta de los Ministros Generales en el 750 aniversario de la muerte de santa Clara, Roma, 4 de octubre de 2002.
[35]Proc 3, 6.

4. **Crear un ambiente de familia, de fraternidad.** El colegio franciscano tendría que ser una segunda familia en donde se viva un clima de acogida, de respeto, amor y libertad que favorezca la madurez y el crecimiento de jóvenes y niños.

5. **Recuperar el lenguaje de la ternura**; promover espacios de comunicación y de expresión de la sensibilidad para construir personas capaces de amar, perdonar, tolerar, respetar al otro, aceptarlo como es; que conozcan el mundo no solo a través de la mente sino también del corazón.

6. **Defender la verdad** con suave firmeza, poner paz en las relaciones, cordialidad en el trato, comprensión en los conflictos, respeto en las conversaciones, calma en las decisiones, escucha atenta a quien se siente solo, herido, olvidado…

7. **Apoyar a vuestros compañeros**, a quien ha recibido la misma vocación educativa que vosotros. En todo ámbito de relaciones siempre existen conflictos: competitividad, rivalidades, faltas de responsabilidad, stress, problemas emocionales o de otro tipo que se traducen en malhumor y relaciones difíciles, por no hablar de problemas administrativos, de la falta de reconocimiento social, la indiferencia del alumnado, la desidia de los padres... Clara y Francisco os dicen hoy que ellos también encontraron dificultades en su camino; las peores, quizá, fueron las que sufrieron «desde dentro» por la incomprensión de su familia, de los propios hermanos o del mismo Papa. Ellos hallaron la fuerza para afrontarlas en Dios y también en el apoyo mutuo, en ese contar siempre el uno con el otro. El acercamiento a la espiritualidad franciscana a través de Clara de Asís, os ayude a ser mejores compañeros.

8. **Ser «espejo»** para vuestros compañeros, vuestro alumnado y cuántos os rodeen, por el testimonio de vuestra forma de vida: hombres y mujeres íntegros, honestos, empáticos, capaces de suscitar confianza y respeto.

6. CONCLUSIÓN

Francisco y Clara han recibido una misma vocación que han encarnado en dos formas de vivir el evangelio. Ambos nos enseñan a seguir las huellas de nuestro Señor Jesucristo. Son un modelo de vida cristiana sencilla, centrada en Jesús pobre y humilde.

El proyecto franciscano es para todos, no es exclusivo de frailes y monjas. Nuestro mundo hoy necesita personas decididas que sepan vivir con radicalidad y simplicidad la espiritualidad evangélica franciscana. El franciscanismo es un modo de entender la vida, el evangelio, Dios, las relaciones, el trabajo, el amor, la vida, la muerte… que ha resultado desde su origen tan atrayente que se ha desbordado. De ahí que la propuesta de Francisco y Clara mantenga una actualidad sorprendente, capaz de despertar simpatía y acogida en diferentes culturas y religionesporque más allá del atractivo que pueda suscitar su figura, su proyecto tiene todo que ver con lo más profundo de nuestro ser humano y creyente. Francisco y Clara no son teóricos; son personas que viven la vida desde dentro, desde lo esencial, que sabende largas búsquedas, que entienden de las heridas de la vida, del amor y del dolor. Estas experiencias conectan siempre con lo más auténtico de nosotros mismos.

Si amáis de verdad vuestra vocación de educadores, si trabajar en un colegio franciscano es más que un medio de vida, tenéis que manifestarlo día a día, empeñándoos juntos, fraternalmente, en el desempeño fiel de la tarea educativa que es vuestra misión con espíritu franciscano. Mirad a Clara no para quedaros en una contemplación admirativa, sino para aprender de ella, para sumergiros en la espiritualidad franciscana de modo que eche raíces en vosotros y haga que os merezca la pena intentar enseñar a vuestro alumnado, no sólo conocimientos, sino la sabiduría franciscana de la vida.

FUENTES Y ABREVIATURAS USADAS

ESCRITOS DE SANTA CLARA

1CtaCl	1ª Carta a Inés de Praga
2CtaCl	2ª Carta a Inés de Praga
3CtaCl	3ª Carta a Inés de Praga
4CtaCl	4ª Carta a Inés de Praga
RCl	Regla de las Hermanas Pobres
TestCl	Testamento
BenCl	Bendición

ESCRITOS DE SAN FRANCISCO

FVCl	Forma de vida para Clara y sus hermanas

OTRAS FUENTES

BulCan	Bula de canonización de Santa Clara
2Cel	2ª Vida de san Francisco, de Tomás de Celano
LCl	Vida de santa Clara, de Tomás de Celano
Proc	Proceso de Canonización de Clara
LM	Leyenda Mayor de San Buenaventura

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLI, M., *Clara de asís*. Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati (Guipúzcoa), 2009.

BOSCH, G., *Me llamo Clara de Asís*, Ediciones Franciscanas Arantzazu, Oñati (Guipúzcoa), 2011.

AIZPURUA, F., *El camino de Clara de Asís,* Editorial TAU, Ávila 1992.

HERRANZ, J.- GUERRA, J.A.- GARRIDO, J., *Francisco y Clara de Asís: Escritos,* Ediciones Franciscanas Arantzazu, *Oñati (Guipúzcoa)* Nueva edición según las últimas ediciones críticas de los textos originales, 2013.

KUSTER, N., *Francisco y Clara de Asís ¿enamorados, amantes, amigos, aliados? La relación de los dos santos interpretada por autores renombrados*. Congreso sobre Santa Clara. El Pardo (Madrid) 24-26 de febrero de 2012.

KUSTER, N**.,** *Francisco y Clara de Asís. Una biografía doble.* Escuela Superior de Estudios Franciscanos, Madrid, 2014

KUSTER, N.; KREIDLER-KOS, M. ; RÖTTGER, A., *Clara de Asís. Amiga de la soledad, hermana de la ciudad*. Ed. Herder, Barcelona, 2008.

OMAECHEVARRÍA,I., *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, 5ª edic., BAC, Madrid, 2004.

ROTZETTER, A., *Clara de Asís, primera mujer franciscana, Barrancabermeja, 1995.*

FLORECILLA FRANCISCANA

MARÍA CONTRERAS
HERMANA CLARISA

CLARA DE ASÍS, UNA MUJER ATREVIDA

NARRADOR: Primavera de 1211. Dos mujeres caminan con paso ligero por la campiña de Asís. Se detienen para intentar recuperar el aliento que han ido perdiendo en el rápido ascenso a la ciudad.

La más joven, Clara, respira profundamente y el aire cálido de mediodía ensancha sus pulmones. Siente que su corazón late a toda velocidad. Y ríe, con una risa inocente, pura, gozosa. Después, con aire pensativo, se giró un momento para contemplar el valle que se extendía a sus pies, verde y luminoso.

NARRADORA: Como la savia que asciende de la tierra y hace estallar las ramas secas en brotes llenos de vida, así las palabras del hermano Francisco habían hecho estallar sus corsés penitenciales, siempre color ceniza y habían presentado a sus ojos un mundo multicolor.

Extendió con entusiasmo sus brazos como si quisiera abrazar el cielo, la tierra, y a todos los hombres y mujeres que se apresuraban en sus tareas por todo el valle y exclamó:

CLARA: ¡Loado seas, mi Señor. Tú eres belleza. Tú eres gozo y alegría.

¿No es maravilloso mi querida Bona?

BONA: ¿Te has vuelto loca, Clara? Creo que me estoy arrepintiendo de haberte acompañado en estos encuentros secretos con el hermano Francisco.

CLARA: ¡Oh Bona, es que siento que me han salido alas ¿me comprendes, verdad?, y necesito volar como la cigüeña que veo planear majestuosa desde mi ventana mostrando así a toda la ciudad que la primavera ha llegado.

NARRADOR: Recuperaron el paso, pero más lentamente. Clara necesitaba hablar.

CLARA: Bona, me siento tan feliz y tan libre. He dejado atrás el pesado fardo que yo misma me había ido cargando desde mi niñez. Sólo buscaba agradar a Dios, es verdad, pero lo buscaba de un modo equivocado, con sacrificios y ofrendas. No había descubierto que llevo a Dios en mis entrañas. Pero ahora... Por eso tengo ganas de gritar: «Heme aquí. Aquí estoy, ¡Oh Dios!, para hacer tu voluntad». Desde ahora seguiré a nuestro Señor Jesucristo como el hermano Francisco me ha mostrado: por el camino gozoso de las Bienaventuranzas. Sólo quiero vivir el evangelio de Jesús al estilo de Francisco.

NARRADORA: El sol brillaba en lo alto pues era bien entrado el mediodía y apresuraron el paso. Bona escuchaba en silencio. Su corazón latía tan fuerte que, a veces, no lograba escuchar bien a Clara.

La ciudad, como un gran enjambre de piedra, parecía agrandarse y aquellas tortuosas y estrechas calles asimétricas no acababan nunca. Cuando entraron en la plaza de San Rufino, Bona respiró y se dijo al fin a sí misma que el vértigo que sentía en su interior tenía un nombre: miedo.

Clara, sin embargo, entró en su casa radiante de alegría.

CLARA: Vamos, estarán ya sentados a la mesa. Menos mal que Tío Monaldo no llega hasta mañana. Me habría caído una buena llegando a estas horas de la calle.

NARRADOR: Hortulana, la madre de Clara, oyó los pasos y el alborozo de su hija y salió a recibirla con cara de preocupación.

HORTULANA: Clara, ¿dónde has estado. ¿Tanto se ha prolongado tu encuentro con el hermano Francisco?

CLARA: Madre no te enfades. Soy tan feliz… Me lavo las manos y voy enseguida.
Inés, Beatriz, esta tarde vamos a preparar nuestros mejores vestidos y ensayaremos un bonito peinado para el Domingo de Ramos.

BEATRIZ: ¡Santo Dios! No doy crédito a mis oídos. ¿Cuándo te ha preocupado a ti un vestido o has querido ponerte una joya?

INÉS: Sí, es cierto. Tú me dices siempre que no te interesan esas vanidades y que no tenemos que poner nuestro corazón en ellas y…

CLARA: Ya veis, hermanitas. Ahora quiero lucir mis mejores galas.

HORTULANA: No comprendo nada, hija mía.
Bona, tú puedes explicarme...

BONA: No, yo no puedo explicar nada. Me voy a mi casa.

HORTULANA: Pero...

BONA: No hay pero que valga. En el fondo tú tienes la culpa de todo.
Sí, «de tal huerto, tal fruto». Hasta mañana.

NARRADORA: Las palabras de Bona quedaron flotando en el aire y Hortulana se quedó pensativa, meditando en su corazón qué podía significar aquello. Intuía que tenía mucho que ver con Clara y que, tal vez, había llegado el momento que llevaba esperando desde antes de su nacimiento. Habían pasado ya 18 años desde que, estando en oración, temerosa ante los peligros del parto que ya estaba cerca, escuchó una voz que le decía: «No temas, mujer, porque alumbrarás felizmente una luz que hará más resplandeciente a la luz misma». Por eso quiso que la niña se llamara Clara. Así la bautizó.

NARRADOR: Llegó al fin el Domingo de Ramos y ante los ojos asombrados de sus familiares y de toda su casa, Clara apareció radiante de hermosura.
¿Se habrá enamorado? se atrevió a aventurar algún que otro caballero. Incluso a tío Monaldo se le pasó esa idea por la cabeza y la miraba a hurtadillas con cierta inquietud.
Entraron en la catedral y avanzaron hasta los primeros puestos, aquellos que les estaban reservados según su noble linaje. Atrás quedaban, en pie, los más pobres, los que no podían alardear de su estirpe ni ser considerados ilustres o grandes; aquellos a quienes los de alcurnia miraban por encima del hombro, si acaso los miraban.
Clara sintió que se clavaban en ella los ojos de varias jóvenes. Quizá unas la miraran con admiración por su riqueza pero otras, seguro que la miraban con envidia o rabia o, cuando menos, tristeza. Y pensarían: ¿Por qué ella sí y yo no?

NARRADORA: Sí, por qué, Señor esa diferencia se dijo Clara en su interior fijando sus ojos en el Pantocrátor que presidía el ábside central de la catedral.
La contemplación de la imagen de Cristo la absorbió plenamente. ¿Podía Él, sentado en su trono dar respuesta a las esperanzas de esos pobres? Estaba tan serio, era tan poderoso... ¿Cómo esas muchachas de atrás podían rezarle y confiarle sus preocupaciones si se parecía tanto a sus señores que las ignoraban en el mejor de los casos con tal que ellas les sirvieran?
Clara cerró los ojos y se concentró en el Cristo de la iglesia de San Damián ante el que había orado con el hermano Francisco. Era tan diferente esa imagen. Si no parecían la misma persona.

LECTORA: Él, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó a condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse a la muerte de cruz.

NARRADOR: El Cristo de San Damián no tenía otro trono que el madero de la cruz. Se erguía sobre la cruz con los brazos abiertos, no para juzgar al mundo sino para abrazarlo. No buscaba que lo sirvieran sino que él se hizo esclavo de todos por amor a todos. Y sus grandes ojos, vivos, profundos, miraban dentro de ti hasta lo más íntimo del alma.

OBISPO: Clara, toma la palma para que acompañes al Señor en su camino hacia la Pascua.

NARRADORA: Clara abrió los ojos sorprendida y se encontró con el Sr. obispo que, inclinado hacia ella, le entregaba la palma y una ramita de olivo con cara de complicidad.

Abismada en sus pensamientos no se había dado cuenta de que ya todos se habían acercado a recoger su palma y ella no se había movido de su sitio. Pero no se turbó. Se sentía llena de paz.

La celebración siguió su curso mientras Clara en su corazón oraba:

LECTORA: Cristo Jesús, mi Señor, Tú que eres el Cristo pobre
de los pobres y de los que luchan por ellos, ¡Ven!
Ven hoy a visitarme, ven enseguida.
Traspasa las paredes de mi casa.

Rompe las murallas que me separan de los pobres,
derriba mis puertas atrancadas,
abre todas las ventanas,
y déjame indefensa ante Ti, ante ellos.

Aparta todas las piedras que pongo en tu camino,
y acércate a mí para ungirme con tu óleo,
el óleo de los pobres y la justicia.

¡Ven!, ven sin tardar, unge mi alma y empápala,
empapa mi alma con tu amor.

Y después, envíame, envíame a los pobres,
a llevarles tu alegría y tu dignidad,
a darles lo que les debemos en justicia,
a hacerme pobre como ellos, como Tú,
Cristo pobre de los pobres.

NARRADOR: Llegó la noche y un manto de estrellas cubrió la ciudad dormida. Clara, sigilosamente, tomó un hatillo que tenía escondido en su baúl y se dirigió a tientas hacia la escalera. La luz de la luna que se colaba por las celosías iluminaba apenas las sombras de la casa y, en medio del silencio, sólo se oía el latido acelerado de su corazón.

En la planta baja, ya más segura, entró ligera en una pieza donde tenía preparada una lámpara. Con paso firme se dirigió hacia la llamada «puerta de los muertos». Se estremeció al abrirla pero alzó la cabeza y cruzó el umbral pensando que dejaba atrás definitivamente su vieja vida para iniciar una nueva, para andar un camino de esperanza guiada por la luz del Evangelio.

LECTOR: « Escucha, hija, mira, inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante Él, que El es tu Señor»

CLARA: Los salmos son como el viento. Este viento que me sopla y envuelve y arrastra. Son como las palabras que me susurraba mi madre cuando era niña y me mostraban el camino seguro que debía seguir.

BONA: Vamos, Clara ¿Qué haces ahí parada como un pasmarote hablando sola? Atiende a esta otra palabra del Cantar de los Cantares: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente».

NARRADORA: Clara sonrió y tomando del brazo a Bona comenzó a andar, a correr más bien.

CANTO: *Ve libre*

Ve, libre, ve, no te pares,
libre y segura, al encuentro de la vida.

1. Considera todos los dones
que Dios derrama cada día en ti,
y ama con todo tu ser a Aquel
que por entero se entrega a ti.

2. Mira a Cristo, tu Señor,
su belleza y su bondad.
Por ti se hace camino de amor.
Mira sus ojos, sigue sus huellas.

3. Deja que su fuego te abrase
con su ardiente caridad,
y que tu corazón ardiente le llame:
«atráeme a Ti, mi Señor».

BONA: Ya casi llegamos. Para un poco que estoy sin aliento y quiero decirte algo que he meditado mucho. Quiero que guardes en tu corazón estas palabras.

Esta noche has sido valiente y has huido de casa pero cuando brille el sol necesitarás mantener con firmeza tu decisión porque los acontecimientos que se sucederán no serán gratos.

Clara, ama de todo corazón a Dios y a Jesús, su Hijo crucificado por nosotros y no se quite nunca de tu mente su recuerdo.

No tengas miedo ante las dificultades pues Dios, que es fiel en todas sus palabras derramará su bendición sobre ti y te ayudará y fortalecerá en todo momento.

HERMANO FRANCISCO: Sabias palabras, Bona, te ha inspirado el Espíritu Santo.
Que el Señor os bendiga y os dé su paz.

HERMANO LEÓN: La luz de las antorchas que traemos los hermanos iluminan lo noche. No son necesarias más palabras. Recorramos en silencio el camino hasta Santa María de los Ángeles.

NARRADOR: Sólo el chisporroteo de la llama y el crujir de alguna rama indicaban que la procesión avanzaba con andar alegre y decidido.

Ya ante el altar de la Virgen pobrecilla, los hermanos entonaron un canto de alabanza que no podía ocultar la emoción que todos sentían al contemplar cómo Clara se despojaba de su manto precioso y de su

lujoso vestido y se arrodillaba para recibir una pobre túnica parda que Bona sacó del hatillo y que ella ciño con una cuerda que le tendió solícito el hermano León.

HERMANO RUFINO: Francisco toma sus cabellos y córtalos sin prisa, dejándolos caer en tierra como una ofrenda dorada, como espigas granadas que no tardarán en dar fruto.

NARRADORA: Después, Francisco tomó sus manos y Clara prometió observar fielmente el santo Evangelio en comunión con los hermanos y con las hermanas que el Señor quisiera darle.

CANTO: *«Como tú»*

1. Como tú, Francisco quiero ser,
Francisco déjame seguir tu misma senda.
Déjame que aprenda a descubrir
las ansias de vivir que nacen de tu corazón.

Como el sol que al mundo da su luz
o la flor que al hombre da su olor, así tú serás
como el sol, como la flor, que darás fragancia y claridad.
Así tú serás como el sol, como la flor,
que atraerás a muchos a tu amor.

2. Déjame, que quiero compartir,
que quiero convivir y dar la propia vida.
Déjame que aprenda a descubrir
las ansias de vivir que nacen de tu corazón.

CANTO: Bendición de Santa Clara.

El Señor os bendiga os guarde y os de su paz

1. Haga resplandecer su rostro y os conceda misericordia.
2. Vuelva a vosotras su mirada y os conceda su favor y su paz.
3. Amad siempre a nuestro Dios y el bien de vuestras almas.
4. El Señor esté con vosotras y vosotras estad siempre con Él.